

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS V JORNADAS

1995

Alberto Moreno

Editor



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



ACERCA DE LAS EMOCIONES

Este trabajo lleva un título altamente indicativo de su contenido. Su generalidad se corresponde con un tratamiento global, aunque por cierto no exhaustivo del tema. Su propósito principal es mostrar el interesante campo de problemas que contiene el tópico de las emociones para la filosofía de la mente, la semántica y la filosofía de la acción. Se verá, asimismo, que involucra cuestiones relevantes para la filosofía moral y la naturaleza de las relaciones complejas y esquivas entre lo natural y lo cultural. El análisis de las emociones ha sido, sin embargo, un tema marginal en las discusiones filosóficas por razones de complejidad intrínseca e histórico-culturales que espero podrán inferirse de esta exposición. Defenderé, por mi parte, algunos argumentos en favor de caracterizaciones mixtas que confieren a las emociones un lugar especial intermedio entre las sensaciones más fuertemente físicas y las actitudes proposicionales más claramente normativas.

Según el diccionario las emociones son los estados mentales que "agitan" o "conmueven" a alguien de o por algo. También pueden significar "perturbación de la mente" y "vehemencia de la pasión". "Emocional" es un estado intenso y breve. Cuando la intensidad es máxima se convierte en una "pasión". Aunque los filósofos modernos hablaban de las "pasiones" (Descartes, Hobbes) o de los "afectos" (Spinoza) en el sentido en que hablamos de la vida emocional (incluyendo sensaciones, emociones y sentimientos) estos términos inducen a pensar erróneamente en el carácter "pasivo" de dichos fenómenos.

Una revisión de la bibliografía sobre el tema descubre caracterizaciones muy variadas de la naturaleza de las emociones que van desde su reducción a estados o alteraciones fisiológicas a su combinación con factores genéticos y con otros estados tales como sensaciones, creencias y deseos, con principios normativos de evaluación moral y componentes socio-culturales, entre otros.

Es por lo menos curioso que las teorías actuales de la mente no incluyan una teoría de las emociones (y los estados semejantes), y que se concentren o bien en la dupla creencias-deseos o bien en los estados cualitativos ejemplificados por las sensaciones perceptuales, tomándolos, alternativamente, como casos paradigmáticos de estados mentales. Son muchos los aspectos característicos de las emociones que resultan interesantes para una "psicología filosófica" y tienen que ver con la intencionalidad de los estados mentales, con las características especiales de los contenidos intencionales de las emociones, con la relación de las emociones con los deseos y las creencias, con las acciones causadas por emociones y con las explicaciones de esas acciones como intencionales, con los componentes normativos o evaluativos de las emociones, con la expresabilidad e interpretación de las emociones de otros, con el carácter idiosincrático o universal de las expresiones emocionales, entre otros.

Es habitual distinguir las emociones de las sensaciones así como también las emociones de los "estados de ánimo" (o humores). Las sensaciones son experiencias cualitativas que tienen un carácter pasivo para los individuos, es decir, no son susceptibles de control y revisión. Proporcionan, a diferencia de las emociones, información acerca del mundo externo. Poseen

propiedades físicas y conductuales no relacionadas con el entorno social (dolor, fatiga) y son, según algunos enfoques, sólo "brutos hechos de conciencia". Las sensaciones tienen propiedades cualitativas pero para muchas teorías no tienen contenido intencional per se (aunque son al menos componentes de los estados intencionales), y por lo tanto no son susceptibles de una aproximación normativa, en el sentido en que no diríamos de una sensación de fatiga, por ejemplo, que está justificada, es apropiada, razonable, etc. Esto no ocurre con las emociones.

Un argumento a favor de la distinción entre sensaciones y emociones es el de la diferenciación fenomenológica: las mismas sensaciones pueden acompañar distintos estados emocionales y por lo tanto no permiten identificar emociones. Las mismas sensaciones acompañan, indiscerniblemente, a la envidia y a los celos, o a la culpa y la vergüenza, por ejemplo. Otro criterio para mantener la distinción es que mientras contamos con una "extensa y sutil diferenciación lingüística (en) nuestro vocabulario de emociones" carecemos de una situación análoga para el caso de las sensaciones ¹.

Los estados de ánimo, como por ejemplo la depresión, la euforia, la melancolía, la nostalgia, por su parte, tampoco son intencionales, excepto que su contenido intencional sea "casi todo". Sin embargo hay también relación entre los estados de ánimo y las emociones. Se caracteriza a los primeros como disposiciones emocionales globales y complejas, que incluyen sensaciones y emociones entre sus componentes.

Con respecto a las creencias existe una fuerte discusión acerca de si forman un componente o concomitante necesario o sólo aleatorio de las emociones. Los autores que defienden una teoría no cognitivista de las emociones ² afirman que las emociones pueden darse sin relación alguna con creencias (aunque sí quizás con deseos), que poseen contenido intencional y que causan acciones ni racionales ni irracionales, sino "aracionales". Sostienen que las creencias intervienen secundariamente en la justificación o racionalización de las reacciones emocionales. Desde esta perspectiva, sostienen que es necesario relacionar o identificar las emociones con las sensaciones y no con las creencias, afirmando incluso que las emociones están constituidas por o realizadas en las sensaciones. Los anti-cognitivistas se preguntan con razón cuáles son las creencias que justifican o racionalizan acciones típicamente causadas por estados emocionales, tales como destruir objetos de seres amados por despecho, esconderse bajo las sábanas como expresión de temor, imprecar solitariamente, golpear violentamente la mesa o arrojar con ira ciertos objetos ³. Es claro que pueden invocarse ejemplos de emociones que causan acciones que exhiben componentes cognitivos, todo lo cual habla en favor de un espectro complejo y no homogéneo de emociones y de la necesidad de caracterizaciones holísticas de la vida mental. El interés de estos casos-límite consiste en mostrar la posibilidad de estados no-mixtos, los cuales autorizarían la necesidad de reconstruir la mente humana a partir de un transfondo pre-racional o pre-doxástico enraizado en nuestra naturaleza biológica como una estructura por capas, desde reacciones

¹ Cfr. Bedford, *op.cit.*

² Robert Kraut, "Feelings in Context" y R. Hursthouse, "Arational Actions".

³ Entre otros, estos son ejemplos de acciones aracionales, según la caracterización de Hursthouse, *op.cit.*

puramente químicas o fisiológicas hasta llegar a estados que sólo pueden adquirirse e interpretarse asumiendo un contexto cultural específico. Veremos esto más abajo.

Las teorías cognitivistas de la emoción afirman, por su parte, que un estado emocional está siempre acompañado por un deseo de hacer algo y por la creencia que tal cosa satisfará ese deseo. Sin embargo, "el propósito de una teoría cognitiva no es reducir la emoción volátil a la fría y calma creencia" como opuesto a "un intento romántico de ensalzar las pasiones y denostar la razón..."⁴ Las teorías cognitivistas intentan preservar la racionalidad integral de la acción humana: toda acción humana debe poder explicarse como acción racional, es decir, invocando las razones de las acciones que a su vez causan dichas acciones. Sin embargo, hay muchas variantes de estas teorías⁵. La mayor parte de los autores coinciden en que existe una interdependencia entre estados cognitivos y estados o disposiciones emocionales. Incluso que existe una conexión conceptual o lógica entre estar emocionado y estar emocionado acerca de o por algo, siendo su "acerquidad" el contenido intencional de la emoción causado por creencias. Argumentan que si tal no fuera el caso, si yo no creyera, por ejemplo, que alguien me ha causado algún da'o yo no podría estar enojado con esa persona, o a la inversa, que si cambiara mi creencia acerca del comportamiento de esa persona, cambiaría o al menos debería cambiar mi disposición emocional hacia él.

De esta conexión se siguen consideraciones acerca de la racionalidad o irracionalidad de las emociones. Si una emoción es susceptible de criterios normativos, y se puede, por lo tanto, afirmar que está basada en creencias falsas, en escasa evidencia, en inferencias defectuosas, es inconsistente, auto-engañosa, auto-destructiva o destructiva socialmente, diferentes recursos, además de la argumentación verbal, pueden ayudar a cambiar los estados emocionales. Puede ser el caso que se produzca un cambio de creencias acerca del objeto o evento al que se refiere, lo cual a su turno puede modificar la disposición emocional del sujeto frente al mismo. Pero veamos con más detalle la especial "acerquidad" de las emociones.

Es sorprendente para nuestros prejuicios encontrar ya en Descartes una psicología profunda basada en la distinción entre "objeto aparente o inmediato" y "objeto profundo" de las emociones. El "objeto aparente" de un estado emocional de ira o disgusto, por ejemplo, sería un "representante" de una secuencia de sucesivos "objetos de la ira o el disgusto" hasta llegar a un "objeto profundo paradigmático u originario" en la historia individual, aquél que por primera vez suscitó ese estado emocional en el individuo. Los estados emocionales presentes repiten y sustituyen estados emocionales pasados. En el lenguaje de Freud, estos estados "reproducen prototipos infantiles"⁶ y por lo tanto "la emoción es el precipitado de una reminiscencia"⁷. En el lenguaje de Darwin, en cambio, esos escenarios y objetos originarios serían propios de la memoria de la especie y no de la historia individual. Sabemos también que los patrones de valoración moral y estética recibidos por medio de la educación llegan a constituir una 'segunda naturaleza' que adquiere cierto carácter fijo de trasfondo. La intencionalidad profunda de las emociones es

⁴ R. Solomon, "Emotions, Feelings, and Contents", pg. 653.

⁵ Entre quienes defienden teorías cognitivistas de la emoción cabe mencionar a R. Solomon, D. Farrell, K. Walton, A. Rorty, G. Pitcher, B. Boruah.

⁶ Citado por R. de Sousa, "Self-deceptive Emotions", pg. 690.

⁷ Citado por A. Baier, pg. 7.

diferente de la intencionalidad más o menos inmediata de las creencias. Aunque el contenido intencional de una creencia pueda no ser un objeto próximo no es, sin embargo, un objeto profundo, sino a lo sumo "distante". Lo cierto es que la historia de las creencias ⁸ de un individuo no es tan relevante para la comprensión del contenido intencional de sus creencias actuales. Con las emociones ocurre algo distinto: los contenidos de las emociones, aquellos objetos que constituyen nuestras emociones, a quienes atribuimos las propiedades de "amables", "odiables", "desagradables", "placenteros", etc., aunque varían con el tiempo de la vida individual, con el crecimiento y la maduración, resultan estar ligados de algún modo con "otro objeto" más profundo. Conocer la biografía de quien está iracundo, disgustado, alegre, etc., es importante para comprender acerca de qué siente ira, disgusto, etc. En última instancia las emociones serían "acerca de" nuestra condición humana presente y de nuestra experiencia pasada de ella.

Un rasgo curioso de las diversas teorías de las emociones es que parece posible distinguir entre tipos diferentes de emociones, incluso entre emociones puras o básicas y emociones mixtas o derivadas. No hay análogos de estas tipologías para las creencias y los deseos. Se afirma también que existe un rango o espectro finito de emociones humanas y que los seres humanos tenemos familiaridad con todas ellas. Por eso es legítimo preguntarse si las emociones forman o no una clase natural (o intencional): las teorías clásicas suponen que sí, y esta es la razón por la cual se han propuesto diversas clasificaciones y tipologías ⁹. Sin embargo, es claro que estas clasificaciones dependen de nuestras teorías especiales y generales acerca de la mente y la acción humana y de las cuestiones que intentamos resolver. Diferentes teorías, no obstante, acuerdan en la multiplicidad de componentes y determinantes de los estados emocionales, los cuales son obviamente relevantes para la atribución correcta de contenidos y para comprender las acciones causadas por ellas. A los eventos formativos en el propio pasado psicológico individual se deben agregar el carácter social y culturalmente determinado del contenido de las emociones y de sus expresiones lingüísticas y conductuales características, así como también la herencia constitucional de la persona, entendida como el conjunto de patrones de respuesta genéticamente heredados ¹⁰. Se asume que los factores sociales son compartidos por el grupo de pertenencia y modificables con la evolución cultural, y que los genéticos son individuales e invariables. Ambos actúan sobre la historia psicológica de la persona haciendo que todos ellos deban intervenir en una explicación completa.

Un rasgo relevante para la interpretación y predicción de emociones ya señalado al comienzo es el de su variabilidad. Dado que esta propiedad no es intrínseca de los estados emocionales, los cuales, como sabemos, pueden ser relativamente estables hasta convertirse en "disposiciones emocionales", deriva del hecho de que están fuertemente ligados a variaciones situacionales que

⁸ No nos referimos aquí a la "historia causal" de las creencias que, como sostienen algunas teorías, es la que determina su contenido, sino al complejo proceso genealógico que lleva desde el estado actual hasta las primeras creencias acerca del mismo objeto a través de la reconstrucción de los cambios doxásticos ocurridos.

⁹ Por ejemplo, Descartes sostenía que pueden reconocerse seis pasiones primitivas y las combinaciones entre ellas dan lugar a cuarenta y un estados emocionales mixtos. Hobbes admite cuarenta y seis, Spinoza cuarenta y ocho, etc. (Cfr. Baier, A., "What Emotions are About", pg. 5.)

¹⁰ Estos factores son los que enumera A. Rorty en "Explaining Emotions".

afectan causalmente al sujeto provocando en él "juicios urgentes" o "comportamientos de emergencia" ¹¹. Las respuestas emocionales son "de corto plazo". La metáfora clásica de la "ceguera" de las pasiones debería reemplazarse por la menos elegante de la "miopía", relativamente a las intenciones que son por naturaleza de más largo plazo. Es claro que la variabilidad de los estados emocionales hace que resulten altamente impredecibles: las creencias y los deseos, dada información relevante, son más predecibles a la luz de la acción, puesto que son en principio más estables. No obstante, tanto el componente idiosincrático individual como la variabilidad de las emociones son compensados, desde el punto de vista de la interpretación, por la naturaleza de la expresabilidad de las emociones. Son muchos los autores que han coincidido en señalar que existen "expresiones estereotípicas espontáneas" de cada estado emocional y sostienen incluso que hay tantos tipos de emociones como estereotipos expresivos. Numerosos estudios confirman cierta constancia transcultural de algunas expresiones emocionales. Esto es así porque las emociones tienen una expresabilidad automática o inmediata a la existencia del estado mismo y por lo tanto estar emocionado es, a excepción de casos especiales, expresar la emoción de una cierta manera característica. Las expresiones gestuales hacen de la interpretación de las emociones un tipo peculiar de interpretación intencional: la fisiognomía, las alteraciones físicas y ciertas formas de expresión conductuales y verbales son criterios ciertos para la atribución de estados emocionales. Tal es el caso de la risa, el llanto, los quejidos, la mirada, etc., los cuales constituirían en primer lugar respuestas instintivas para luego adquirir el rango de expresiones emocionales. La interpretabilidad de las emociones está facilitada por la expresabilidad directa y más o menos universal de las emociones, pero no de sus contenidos sino de su tipo. Descartes advertía esto al afirmar que "no hay pasión que alguna expresión particular de los ojos no revele". Wittgenstein por iguales razones caracterizó semánticamente a las "expresiones" o "manifestaciones naturales" de las emociones como no descriptivas de estados o experiencias internas. Las expresiones de emociones son, por esta razón, difíciles de contener o mantener en secreto. Aunque puede disimularse una emoción, no puede existir disimulo o secreto permanente ¹².

Se ha denominado "ideología de las emociones" ¹³ a los criterios sociales constituidos por creencias y actitudes hacia las emociones, las cuales afectan tanto las conductas emocionales cuanto la interpretación de ellas. Estas actitudes constituyen un metanivel que en algunos casos determina el contenido de emociones particulares, atribuyendo determinados significados sociales y morales a los estados emocionales, o estableciendo una jerarquía de los mismos que alienta o desalienta su manifestación. Mientras más sea este el caso y por lo tanto también cuanto más complejo o mixto sea el estado emocional, se acrecienta la posibilidad de error y de crítica racional en la conducta emotiva. El amor es un caso de sentimiento altamente complejo de ese tipo. Casos más discernibles de emociones, como el enojo y los celos, permiten advertir la "contaminación" cultural bajo la forma de "mistificaciones sexistas" de las expresiones y conductas propias o

¹¹ Estas expresiones son de R. Solomon en "Emotions and Choices", pg. 34.

¹² Para desentrañar casos de simulación no se requiere de evidencia sólo accesible a la primera persona, sino de más evidencia comportamental y pública. Esto se relaciona con el hecho que la pregunta: "¿Estoy realmente enojado?", a diferencia de la pregunta: "¿Siento realmente dolor?", no carece de sentido. (Para un análisis interesante de este problema, cfr. Bedford, *op.cit.*).

¹³ Ronald de Sousa, "Self-deceptive Emotions", pg. 692 y ss.

características de esos estados ¹⁴. Es claro que, en reciprocidad, pueden lograrse mayores grados de racionalidad de las emociones sometiendo a crítica estos criterios. Igualmente aumentaría la racionalidad de las emociones cuanto más fungibles sean los objetos de dichos estados, en el sentido de más separables de sus "escenarios paradigma" ¹⁵ u "objetos profundos". Aquí está involucrada la cuestión de la posibilidad de ejercer algún control sobre nuestro pasado emotivo, y por lo tanto, la justificación de la psicología profunda desde el punto de vista de sus estrategias terapéuticas. Esta idea es igualmente relevante para que sea posible mantener también respecto de las emociones las ideas de auto-crítica y auto-mejoramiento.

La interpretación de las emociones, si no hay evidencia que indique la existencia de desórdenes o alteraciones físicos o fisiológicos que puedan haber causado determinadas manifestaciones conductuales, descansa en los criterios proporcionados por las reacciones emocionales estereotípicas de la especie. Si no es posible relacionar la reacción emocional con un objeto próximo el intérprete debe procurar reconstruir sus "objetos profundos" o "causas significativas", las cuales pueden no ser inmediatamente accesibles ni fácilmente reconstruibles (por ejemplo, si forman parte del pasado psíquico remoto). Finalmente la interpretación del contenido requiere adicionalmente de una investigación que combine estos factores con determinantes culturales específicos para sujetos pertenecientes a culturas o sub-culturas diferentes, en mayor grado si las diferencias son mayores. Es claro entonces, que en ningún caso, con diferencias de grado, es posible recurrir a uno u otro elemento aisladamente y que es imprescindible combinar las explicaciones fisicalistas con las explicaciones puramente intencionales, incluyendo contenidos altamente idiosincráticos.

Las teorías externalistas de la mente han enfatizado la importancia de los factores contextuales o el papel del entorno en la determinación e identificación de los contenidos mentales. Tanto el medio natural como el medio social en el que se encuentra incluido el intérprete son las claves públicas externas que permiten realizar atribuciones correctas, porque son las que determinan o causan los contenidos de los estados atribuidos. Caracterizar a las emociones en relación con contextos próximos o lejanos, ya sea remitiendo a la historia psíquica individual como a los factores socio-culturales, extiende el alcance de las posturas externalistas. El carácter inmediatamente expresivo de los estados emocionales que establece una relación directa entre las emociones y sus manifestaciones públicas, por una parte, y la importancia de factores no inmediatamente accesibles al sujeto que experimenta estados emocionales, requiere un modelo distinto al de la auto-atribución solipsista. Si se admite que la intencionalidad de las emociones es compleja en tanto contiene objetos inmediatos cum profundos, tenemos un argumento adicional en contra del acceso directo y privilegiado, la tesis de la "transparencia". Un estado mental y la acción que causa no tendría que ser visto como no intencional o irracional cuando el contenido intencional completo no es accesible inmediatamente a la conciencia del agente.

Hay que observar, finalmente, que en los casos corrientes de atribuciones ordinarias identificamos y explicamos estados mentales con ayuda de los contextos, la conducta, en particular la conducta lingüística que acompaña a las manifestaciones gestuales, atendiendo a las causas

¹⁴ Para un interesante análisis de este tipo, ver "Self-deceptive Emotions", *op.cit.*

¹⁵ La expresión pertenece a De Sousa.

contextuales inmediatas en el marco de la "psicología de sentido común" como teoría de trasfondo, la cual sólo secundariamente involucra una reconstrucción hipotética de su etiología profunda. Asumimos en principio una visión más simple interpretando que las emociones son lo que parecen y que sus objetos son los objetos ostensibles más o menos próximos. No es claro para mí, sin embargo, que la "psicología de sentido común" post-psicoanalítica no haya incorporado algunas toscas explicaciones profundas de este tipo al heterogéneo conglomerado de sus generalizaciones empíricas.

BIBLIOGRAFIA

- . Alston, W., "Feelings", *Philosophical Review*, 78, 1(1969).
- . Baier, A., "What Emotions Are About", *Philosophical Perspectives*, 4 (1990), 1-29.
- . Bedford, E., "Emotions", *The Philosophy of Mind*, Chappell, V.C. (ed.), 1981, 11-126.
- . de Sousa, R., "Self-deceptive Emotions", *Journal of Philosophy*, 75, 11(1978), 684-697.
- . Hursthouse, R., "Arational Actions", *Journal of Philosophy*, 88, 2(1991), 57-68.
- . Kraut, R., "Feelings in Context", *Journal of Philosophy*, 83, 11(1986), 642-652.
- . Oksenberg Rorty, A., "Explaining Emotions", *Journal of Philosophy*, 75, 3(1978), 139-161.
- . Solomon, R., "Emotions, Feelings, and Contexts", *Journal of Philosophy*, 83, 11(1986), 653-654.
- . ———, "Emotions and Choice", *Review of Metaphysics*, 27, (1973), 20-41.
- . Walton, K., "Fearing Fictions", *Journal of Philosophy*, 55, 1 (1978), 5-27.